

Observaciones Psicobiológicas acerca del *Dromiops Australis*, Fd. Ph. vulgarmente llamado "Colo Colo"

por

Carlos Oliver Schneider

Director del Museo de Concepción

"Un ratoncito con ojos rojos, cuya mordedura es venenosa, provocando convulsiones" y cuya cola prehensil le permite trepar igual que un monito por todos los objetos de una casa y aun por las ramas más débiles de un arbusto, es el animalito que la superstición y la leyenda popular llama vulgarmente el Colo Colo.

"Chupa las salivas de los enfermos y provoca la muerte por tisis" refieren las viejas, mientras que otras comentan que en la casa en que apareció el Colo Colo "Todos mueren de calentura".

En el campo son muchos los tísicos que dicen que en los largos y penosos insomnios que sufren han sentido el chillido del Colo Colo.

Un distinguido colega me refería haber visto quemar en la provincia de Colchagua, un rancho, no porque en él hubieran muerto varios tuberculosos, sino para matar el Colo Colo, que dicen que allí habitaba y que era el culpable de tales muertes.

No quiero entrar y examinar este caso especial de superstición, pero no hay duda que él sugiere la idea de una profilaxis instintiva y primitiva, muy digna de estudio para quien se ocupe de la psicología de nuestras poblaciones rurales.

Hace algunos años que vengo preocupándome de identificar con la realidad de la ciencia todas estas leyendas, mitos y supersticiones populares que tiene nuestro pueblo, partiendo de la base, que es perfectamente real, que todas ellas tienen en el fondo un principio de verdad y un fondo práctico enorme, que aún en el caso como el especial que estudio, a pesar de haberse desviado totalmente sobre un pequeño mamífero difícil de encontrar y

completamente inocente de los peligros que se le achacan. lleva en cambio a nuestra gente ignorante a practicar, en nombre de una superstición, medidas tan capitales, como la de quemar totalmente una ranca, plagada indudablemente de microbios, causantes de la enfermedad que diezma y contagiaba a sus habitantes.

Una feliz oportunidad me permitió poseer una parejita de Colo Colos y ella motivó la investigación detenida que me permito comunicar a esta Sociedad.

El Abate Molina ya había identificado como Colo Colo a una especie de gato montés, propio de nuestras provincias centrales y muy particularmente de Aconcagua, pero además de no haber dado la menor razón que justificara su relación con el animal de la leyenda, un examen de la característica de estos felinos silvestres nos permitirá formarnos la convicción de que es el aserto de nuestro primer naturalista nacional completamente infundado.

Por otra parte, el propio nombre mapuche asignado a un pequeño marsupial, que reúne todos los caracteres físicos de la superstición en referencia, y que es el Kongoy Kongoy, nos da la certidumbre de que el Colo Colo de los supersticiosos y el Monito del Monte o Llama, de los Zoólogos, que nosotros llamamos científicamente *Marmosa elegans* y *Dromiciops australis*, es un mismo animal.

¿Tiene esta especie los caracteres maléficos que le atribuye el pueblo?

Yo puedo asegurar que en los dos meses que tuve la pareja y en los ocho meses que sobrevivió el machito, ni me ha chupado la saliva ni me ha causado insomnio y mucho menos me ha dado aspecto de un tísico.

Sea dicho, pues, en honor de esta especie o para su pública satisfacción que es un pequeño mamífero completamente inofensivo.

La oportunidad a que me he referido me brindó la ocasión única de poder estudiar sus caracteres psicobiológicos, lo que tiene el doble interés científico de corresponder a un animalito difícil de encontrar y de criar en cautividad y el de ser el único marsupial chileno y al propio tiempo uno de los más pequeños representantes de este curioso orden en la fauna mundial.

Su ficha psicobiológica la hemos formado con las siguientes observaciones determinadas experimentalmente.

Sentidos normales, dominando el olfato.

Inteligencia mínima. No se presta a la domesticación, no reacciona a ningún incentivo, ni siquiera a la comida. Aparenta un continuo sopor. Sólo podría considerarse como un rasgo de la inteligencia especulativa, el de hacerse el muerto.

No reconoce a personas ni a ningún objeto extraño a su vida ordinaria.

Su carácter es tímido, insociable, pérfido.

Hábitos nocturnos.

Alimentación: insectos, principalmente coleópteros, pareciendo que se deleita en triturar los ailtros a las partes duras de éstos, también dípteros, que caza con una agilidad y seguridad que contrasta con la aparente somnolencia que demuestra. En cautividad come carne rallada y frutas, bebe leche y agua.

Es particularmente aseado y después de comer resulta hasta gracioso cuando se atusa sus mostachos y se lame las extremidades interiores. Su grito es: Tzchi, tuchii kod kod.

Tiene sueño invernal en su vida libre. Duerme entonces enroscado y acostado de lado, entumeciéndose fácilmente en invierno, en forma que parece hubiera fallecido.

Hace su nido con palitos, musgos y lanas, en los huecos de los árboles y en alguna pequeña cueva abandonada.

Los ejemplares que conozco han sido hallados en la maraña de los quilales. He observado también un nido y un ejemplar de avellanos.

Tales son en resumen las observaciones que he realizado sobre las costumbres de este pequeño mamífero chileno, costumbres que hasta el momento no habían sido conocidas ni descritas por autor alguno.

En la autopsia de ambos ejemplares extrajimos los cerebros, que darán motivo para un estudio más detenido, pero del que puede adelantarse que esta pequeña especie chilena, con la parte encefálica subrinal muy desarrollada y el cuerpo calloso insignificante, da la impresión de un mamífero muy rudimentario y correspondiente, bajo un punto de vista filogenético, a faunas cronológicamente muy antiguas.

Ya tendremos en otra ocasión oportunidad de hablar sobre el interés que revela esta especie para la ciencia, estudiada bajo el punto de vista de la anatomía comparada y de la filogenia y que vendrá a explicar algunos puntos también muy oscuros de la zoogeografía.

